



**VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS DE LOS PRIMEROS
ASENTAMIENTOS EUROPEOS EN LAS ISLAS CANARIAS
DE LOS SIGLOS XIV Y XV**

**ANTONIO TEJERA GASPAR
ELENA SOSA SUÁREZ**

Las primeras arribadas y los primitivos asentamientos de los europeos en las Islas Canarias son un aspecto esencial para el conocimiento de la Historia de las islas, en el marco de la expansión europea Bajomedieval. Y lo es también desde el punto de vista del contacto de culturas entre los europeos y los grupos de población aborigen del Archipiélago, habitado por etnias de origen africano, emparentadas con los pueblos prerromanos del Magreb.

Existen muchas dificultades para vertebrar de una manera coherente estos dos siglos de la historia de Canarias, ya sea por la escasa información, como por la parquedad de los datos, tanto sean de carácter documental como literario, cuando existen estos. Y este problema se hace extensivo asimismo al estudio arqueológico de sus primeros asentamientos. Por ello nos ha parecido oportuno plantear en esta comunicación, más que un acta de resultados, una serie de problemas de carácter arqueológico que sólo tendrán validez cuando contemos con un estudio de conjunto que nos permita, junto con la documentación restante, obtener la información suficiente sobre el redescubrimiento y la primera colonización europea del Archipiélago canario, así como de los fenómenos de contacto interétnico que llevó aparejada la penetración de una nueva cultura, que además de ser analizados desde una perspectiva histórica, puede serlo también desde un punto de vista arqueológico y antropológico.



I. LOS ASENTAMIENTOS DEL S. XIV

I.1. LANZAROTE

Hay total unanimidad en considerar al genovés Lancelotto Malocello como el primer europeo descubridor de Lanzarote, así como el «*redescubridor*» del Archipiélago Atlántico de las Canarias. Si tal unanimidad existe a la hora de aceptar este hecho histórico, no ocurre lo mismo en lo que se refiere a la fecha de llegada, ni el por qué, ni el tiempo de permanencia en ella, así como otras cuestiones que han sido objeto de estudio en diferentes trabajos del profesor Serra Ràfols. En este sentido, sin embargo, sólo nos interesa plantear algunos aspectos sobre la localización de la torre o «*castillo*» que aquél mandó construir; de los probables restos documentados, a ella pertenecientes, así como todo lo relativo a su emplazamiento.

Conviene para ello analizar la escasa documentación existente y discutir su emplazamiento. Sólo contamos con una referencia ciertamente vaga de la crónica normanda de *Le Canarien*, además de unos pocos datos que, de manera indirecta, pueden inferirse respecto de los asentamientos cercanos más importantes de los *majos* y su relación con el genovés.

La crónica citada es el primer documento que nos informa sobre dicha torre. «*Y a los pocos días le envió Gadifer algunos hombres para buscar cebada, que no nos quedaba casi ninguna. Entonces reunieron gran cantidad de cebada y la metieron en un viejo castillo que Lanceloto Maloisel había hecho hacer mucho tiempo atrás, cuando conquistó el país, según dicen*» (*Le Canarien*, A. Cioranescu, [1980:34]). Por la propia confesión de los cronistas se deduce que esta información debió ser recogida en la isla, facilitada por los *majos*, a juzgar por la expresión «*según dicen*», recogida en el texto citado, con independencia de que, con anterioridad, los normandos hubiesen tenido conocimiento de las andanzas del comerciante genovés por estas islas, ya que Lancelotto Malocello procedía de una familia franconormanda de donde era oriundo el apellido Maloisel.

La información se reduce pues a una referencia vaga que no permite precisar en dónde se hallaron los restos del «*viejo castillo*»; acaso que encontraron una construcción derruida, puesto que habían pasado unos setenta años desde que la torre sería abandonada, explicando así su ruina cuando aquéllos la utilizaron temporalmente en 1402, para guardar un poco de cebada que le habían robado a los *majos*.

La ausencia de datos precisos sobre su ubicación, obliga a recurrir a otras fuentes complementarias. Los cronistas al narrar el episodio en el que se da testimonio del castillo de Lancelotto, confirman que *estaba a gran distancia de «San Marcial del Rubicón»*, el asentamiento que habían fundado en el Sureste de la isla, bastante separado por cierto del probable emplazamiento de aquélla.

La elección de un lugar para construir una torre debe contar con una serie de condiciones que se podrían resumir en las siguientes: defensa de la retaguardia, una salida expedita para momentos de peligro, así como asegurar los víveres y el agua para la subsistencia. Sólo un punto de los que se hallan en el entorno de los yacimientos principales, que sirvieron de asentamiento de los *majos*, reúne estas características. Se trata del volcán del *Guanapay*, lugar en el que también está emplazado el castillo de *Santa Bárbara*. En un texto de Tomás Arias Marín de Cubas, autor del S. XVII, aparece una referencia a su ubicación, al relatar la expedición franconormanda. «*Navegaron a el oriente a la ysla de Lanzarote a el puerto Guanapaio onde havia edificio o cimientto de Castillo o fuerte, (...) Castillo biejo que fabrico Lanceloto Maloisel*» (T. A. Marín de Cubas, [1986]: 61).

Las prospecciones realizadas en el entorno de este volcán por A. Romero Mora y A. Pallarés Jr., dieron como resultado la localización de restos de una construcción en la cara Sur de la montaña del *Guanapay*. Con ocasión de estos hallazgos, A. Pallarés Padilla (1984) ha planteado reiteradamente la posibilidad de que dichos restos pudieran pertenecer a la torre lanciloteña. De los argumentos que expone, cabe destacar dos. Uno se refiere al análisis toponímico de los alrededores, y el otro, a la existencia de los citados restos. Respecto al primero, recoge del entorno un topónimo significativo, «*La Torre*», lugar que se corresponde en efecto con los hallazgos allí documentados. En lo que respecta a éstos, hemos comprobado la existencia de una construcción formada por un muro largo de unos once metros que sigue una orientación Norte-Sur, y otro de orientación Este-Oeste que mide unos nueve metros. Y el primero, mejor documentado, es de un metro de ancho. Separado del muro largo de dirección Norte-Sur, se detecta otro, de unos tres metros de largo por uno de ancho. Estos cimientos no permiten reconocer una forma definida del tipo de construcción, aunque los muros parecen dibujar un espacio de tendencia rectangular, pero sin que alcancemos a reconocerlo con nitidez. De lo que no cabe duda, en cambio, es de que se trata de una construcción europea y no prehistórica, al estar hecha con técnicas de aquélla procedencia, ya que los restos conservados están contruidos con piedras unidas entre sí, a base de mortero de cal y arena,



procedimiento que no conocieron los *majos*. En las prospecciones hemos documentado fragmentos de cerámica a torno, aunque son de época más tardía a la de la probable construcción de la torre. Sólo las futuras excavaciones podrán clarificar el problema de la identificación de estos restos, supuestamente asociados con la erección de la torre de Lancelotto, por lo que esta discusión ha de ser entendida sólo como una hipótesis de trabajo.

I.2. GRAN CANARIA

Los contactos, más o menos esporádicos, de los europeos con la isla de Gran Canaria comienzan a partir de 1341, con ocasión de la Expedición italo-portuguesa de Nicoloso da Recco, pero sobre todo con la llegada de los mallorquines, cuando después de la primera arribada en 1342, se asentaron en ella en 1368 los conocidos como «los trece religiosos» o trece «hermanos». Aparte de unas escasas referencias literarias, pocos son los testimonios materiales que dan cuenta de esa estancia. Se trata de algunos objetos de características singulares que creemos pueden ser explicados por estos primeros contactos.

Los *canarios* estimaban sobremanera, entre otras cosas, los instrumentos agrícolas, los útiles metálicos como «cuchillos y hachuelas» de los que carecían totalmente; pero también de semillas y alimentos, además de ropas, tejidos y objetos de adorno. De la convivencia con los mallorquines, que duraría unos veinticinco años, hasta 1393 en que fueron asesinados, se hace eco Abreu Galindo quien les atribuye la transmisión a los *canarios* de una serie de conocimientos, como el de hacerles «muchas casas, pintándoles las maderas de muchos colores, [...] y labraron cuevas en riscos, bien labradas, con mucha pulideza» (Abreu Galindo, [1977: 41]).

A pesar de la importancia que tales contactos tuvieron en el seno de esta Sociedad, hoy sólo es posible conocerlos por lo recogido en los documentos, a los que hemos hecho mención, puesto que los estudios arqueológicos no han aportado los datos necesarios para comprender estos problemas, aunque en los últimos años comienzan a valorarse algunas evidencias que en el futuro ayudarán a contrastar estas cuestiones. En el Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, se conservan unos útiles de piedra, a manera de hachuelas, que destacan por su singularidad. Son de forma triangular, con vértices muy puntiagudos y con un filo largo cortante. Algunos de los objetos, localizados en Tirajana, se hallan pulidos y en otros hay improntas de talla. La forma triangular de





las piezas y la manera en que muchas se hallan trabajadas, recuerdan otras en metal, como si se tratara de imitaciones de prototipos europeos. No tenemos pruebas arqueológicas fehacientes para argumentar nuestra hipótesis, por lo que esto ha de entenderse sólo como una propuesta, hasta tanto se corrobore con otros documentos.

Si se confirmara que estos instrumentos son el resultado de un préstamo cultural de los europeos, se podría relacionar con las referencias contenidas en las fuentes etnohistóricas de que fueron los mallorquines quienes les «enseñaron a fabricar cuevas labradas», aunque esto debe ser también matizado en los términos siguientes. Las cuevas artificiales son un tipo característico de vivienda de los *canarios*, que ya construían de este modo antes de la llegada de aquéllos. Lo que parece más probable, en cambio, es que les enseñaran las técnicas para acondicionarlas mejor, ya fuera mediante útiles nuevos, como los citados, o incorporando madera, o haciendo las adaptaciones oportunas, aunque tampoco en este aspecto la arqueología ha aportado dato alguno, probablemente porque estos aspectos no han sido debidamente valorados en el pasado, atribuyéndose, cuando aparecían, a acondicionamientos posteriores a la conquista castellana de la isla.

II. LOS ASENTAMIENTOS DEL SIGLO XV

II.1. LANZAROTE, GRAN CANARIA, LA GOMERA, TENERIFE

Los asentamientos del siglo XV empiezan a ser hoy mejor conocidos, a pesar de que una buena parte de la información procede sólo de fuentes documentales. De todos ellos, el asentamiento de *San Marcial del Rubicón*, fundado en Lanzarote en 1402, es uno de los más estudiados. Se halla formado por una torre, pozos, área fabril, casas, Iglesia y cementerio, de los que sólo parte de la torre y algunos pozos se conocen con un poco más de detalle, aunque el resto está a la espera de la oportuna recuperación arqueológica.

En lo que respecta a las torres construidas desde la mitad del s. XV, como las de La Gomera, Lanzarote, Gran Canaria y Tenerife, sólo la de La Gomera se mantiene en pie y se halla bien conservada. Mayores problemas plantea definir las características y la adscripción precisa de la torre cuadrada que se halla en el interior del *Castillo de Santa Bárbara* en el *Guanapay* (Teguise). Por su parte, de las de Gran Canaria, tanto la de *Gando* como la de *Telde*, la información procede, casi en su totalidad hasta el momento presente, de las fuentes escritas en las que se alu-

de a los materiales con los que estaban construidas, piedra y barro, mientras su localización, en cambio, no se ha precisado, aunque existe algún indicio de su ubicación, como la de *Gando* que pudo haber estado en el entorno del actual castillo, y para el caso de Telde, contamos con la sospecha de su emplazamiento, según las apreciaciones de E. Serra Rafols (A. Rumeu, 1994: 20), de que podría encontrarse al interior de una casa de Telde, que era propiedad del pintor José Arencibia Gil.

En lo que se refiere a la *Torre de Añazo* en Tenerife, cabría decir lo mismo, en cuanto a su asentamiento en la desembocadura del Barranco de Santos, o cercano a él, a juzgar por el hallazgo de un falconete procedente de esta zona, en el caso de que como cree E. Aznar Vallejo, siguiera el mismo modelo de emplazamiento de la *Torre de los Peraza* o *Torre del Conde* de San Sebastián de La Gomera, a la que sólo hacemos mención por ser una construcción bien conocida y suficientemente publicada.

II.2. FUERTEVENTURA

Los primeros asentamientos europeos de la isla de Fuerteventura fueron obra de los franconormandos que a ella llegaron, probablemente en 1402, si seguimos la narración de *Le Canarien*, ya que al poco de haber desembarcado en el *Rubicón*, estuvieron en esta isla, seguramente para realizar un reconocimiento previo, de modo que al poco de comenzar la construcción del castillo en Lanzarote, «pasaron a la isla de *Erbania*, que se dice *Fuerteventura*», según el texto G de la citada crónica (A. Cioranescu, 1980: 20).

No había resultado fácil la localización de las construcciones europeas de esta isla. Unas veces porque las referencias de los textos son ciertamente confusas, y otras, como es el caso de Betancuria, porque las obras posteriores han ocultado cualquier evidencia que permitiera confirmar el primer asentamiento, que estaba formado por una torre, casas y ermita, según lo que recoge la Crónica.

Otros lugares, en cambio, como la fuente de *Rico-Roque*, era conocida desde antaño, y su localización en el tablero del Saladillo, en la margen derecha del barranco de Pozo Negro, había sido confirmada por los hermanos Serra Ràfols, pero no así la ubicación de la torre del mismo nombre, de cuya construcción, así como de las peripecias acaecidas en ella cuando fue atacada por los habitantes de la isla, había informado puntualmente *Le Canarien*, pero sin que hasta ahora hubiera rastro de ella.



En las prospecciones realizadas por uno de nosotros A. Tejera, junto a M.^a Antonia Perera y R. Chinesta, hemos determinado la presencia de restos de una construcción europea, ciertamente deteriorada, que se encuentra en la parte alta del citado tablero del Saladillo, encima de la misma fuente de *Rico-Roque*, hoy conocida como fuente de Richel, Roche, o Rocha, confirmando así el emplazamiento recogido en la crónica normanda «*Después pasaron a la isla de Erbania... Y después empezaron a fortificarse, para tener el país en sujeción... Después nos hemos ocupado de fortificarnos, y Béthencourt ha empezado una fortaleza en la fuerte pendiente de una montaña, sobre una fuente de agua, a una legua de distancia de la mar, que se llama Rico Roque*». La parca, pero precisa descripción topográfica del Texto G coincide con el lugar en el que se encuentran la fuente y los restos defensivos de la «*fortaleza*» (A. Cioranescu, 1980: 59). Del mismo modo, en el Texto B de la citada crónica se hace una mención especial a las características topográficas del lugar. «*Mon. de Béthencourt se ha aplicado mucho a fortificarse y ha empezado una fortaleza en un gran declive de una montaña, sobre una fuente de agua corriente, a una legua del mar, que se llama Richeroque*» (A. Cioranescu, 1980: 155).

Como resultado de esas mismas prospecciones hemos documentado otros restos, pertenecientes a un asentamiento europeo, que se hallan en la desembocadura del mismo barranco de Pozo Negro. Se trata de un conjunto formado al menos por tres pozos, dos de ellos de sección circular y otro hecho a cielo abierto, de planta rectangular, que se hace más ancha en la zona en que se halla el agua, a la que se llega mediante unos escalones. Las paredes y el acceso están contruidos con piedra escoriácea, propia del malpaís que se desparrama por el barranco, ocupando una buena parte del amplio cauce. Documentamos también los cimientos de una construcción que, por el gran número de material cerámico a torno que existe en sus alrededores, evidencia su claro origen europeo. Y aunque aquí sólo pretendemos ofrecer un avance de lo hallado, parece ser, a la vista de los materiales de superficie, que podría tratarse de restos de la presencia normanda. Y creemos que podría corresponderse además con el lugar denominado «*puerto de los jardines*», que según la crónica se encontraba a una legua del castillo de Rico-Roque. Y en él «*se hallaban los víveres de Monseñor de Béthencourt, ... una capilla que había allí, y se apoderaron de ciertos efectos, a saber de mucho hierro y cañones, y rompieron los cofres y los toneles y cogieron y destruyeron todo cuanto estaba allí*» (A. Cioranescu, 1980: 73). E. Serra es de la opinión de que este puerto debía ser el de *los jardines*, que recoge la crónica, no sólo por la coincidencia en la



distancia, que es similar, sino porque este lugar ha sido puerto natural, utilizado frecuentemente a lo largo de la historia de la isla. La coincidencia de que en la desembocadura del barranco, cerca ya de la costa, se encuentren los restos constructivos aludidos nos parece que puede ser un buen argumento para confirmar esta hipótesis, que tendrá que ser refrendada con las futuras investigaciones arqueológicas.

III. LOS POZOS DE AGUA

De las construcciones de este periodo, merecen ser destacados también los pozos de agua por estar asociados a la fundación de los primeros asentamientos de los europeos en las islas. Sólo se han localizado algunos en el asentamiento del *Rubicón* en Lanzarote, ya que el resto está muy mal conocido, y en otros casos, falta por definirse su fecha de construcción. Creemos que estos aspectos son de gran interés, al vincularse además con las escalas y aguadas de las navegaciones que, al menos durante el s. XV, se acercaron de forma continuada a las islas. De ellos, qué duda cabe, el de mayor consideración histórica ha sido el «*Pozo de la Aguada*» de San Sebastián de la Gomera, que la tradición, y acaso también por su tipología similar a otros de la época, ha servido para relacionarlo con el lugar en el que se abastecieron las naves de Colón desde el Primer Viaje a las Indias, y las expediciones posteriores al Nuevo Mundo.

IV. LOS MATERIALES CERÁMICOS

Otras cuestiones arqueológicas poco conocidas y a la vez necesitadas de sistematización, son los materiales cerámicos. Las escasas excavaciones en yacimientos de estas fechas, y en otros casos, la poca atención que se les ha prestado, no han ayudado mucho a fechar las secuencias constructivas de los primeros asentamientos. No contamos tampoco con un cuadro taxonómico para establecer las comparaciones necesarias con los primeros asentamientos europeos de las Antillas.

Detallamos a continuación los grupos cerámicos más significativos, documentados en Canarias, que pueden atribuirse con bastante exactitud a los primeros contactos europeos del siglo XV.





IV.1. ALFARERÍA ESMALTADA CON ESTAÑO: MAYÓLICA

La *mayólica* fue probablemente introducida en el sur de España por los invasores musulmanes durante el siglo XIII, desarrollándose un estilo distinto, de tipo ibérico-mudéjar, durante los siguientes siete siglos. Cuando los musulmanes fueron expulsados en 1492, este estilo estaba firmemente enraizado en la tradición cerámica española, aunque ciertos rasgos y tradiciones decorativas de origen moro desaparecieron poco después de la Reconquista, adoptándose un estilo renacentista italiano durante el siglo XVI (*K. Deagan, 1987:53*).

IV.1.a) *Loza morisca*

Los autores americanos han definido como «*Loza Morisca*» un grupo de *mayólicas* producidas en Andalucía, y sobre todo en Sevilla. Esta variedad refleja una influencia morisca en la cerámica del SW español durante los siglos XV y XVI. Se caracteriza por una pasta crema o amarillo claro, con una textura de barro esponjoso, sin desgrasantes visibles, cubierta con esmalte de estaño fino y opaco. Atendiendo a la técnica decorativa la podemos subdividir en: cerámica de reflejo metálico, de cuerda seca, «*columbia simple*», «*yayal*» e «*Isabela policromado*»

IV.1.a.1. *Cerámica de reflejo metálico*

Se distingue por presentar una decoración pintada de color cobreado o cobre-rojizo brillante y reflectivo sobre esmalte blanco (*K. Deagan, 1987:54*). Los centros más importantes de su fabricación fueron Málaga, Granada y Paterna; con poca diferencia Manises, y más tarde Muel —pequeño pueblo de Zaragoza—. Los cuatro primeros centros alcanzaron su máximo esplendor en los siglos XIV y XV (*M. González Martí, 1933: 79*). También se conocen producciones de reflejo metálico en Cataluña y Sevilla.

En Canarias hemos localizado algunos fragmentos en los yacimientos de *Zonzamas*, en Lanzarote, y en el antiguo *convento de San Francisco* de Las Palmas de Gran Canaria.

En los emplazamientos del Nuevo Mundo han sido recuperados muy pocos fragmentos y siempre en yacimientos datados antes de 1550¹.



IV.1.a.2. *Cerámica de cuerda seca*

Se puede definir como una loza decorada con esmaltes, de distintos colores, separados por finos trazos negros de óxido de manganeso, mezclado a veces con silicato de plomo, al que se le añade una grasa orgánica. El fin es evitar que los colores de los esmaltes se mezclen. Se hacen a base de óxidos metálicos formando una gama reducida de melado, verde, blanco y azul, diluidos con agua y aplicados con pincel o espátula sobre el barro, rellenando las zonas separadas por la «cuerda» de óxido de manganeso. Una vez cocidos, estos esmaltes quedan en relieve, diferenciándose de la cuerda seca.

El empleo de esta técnica en la Península Ibérica puede encuadrarse en dos momentos diferentes: el primero, en época Califal, y el segundo en el siglo XV, durante el reinado de los Reyes Católicos (*C. Aréchaga, C. 1981: 409-410*).

Hemos localizado escasos fragmentos en Gran Canaria, de los que, en su mayoría, proceden del antiguo *Convento de San Francisco* de Las Palmas.

IV.1.a.3. *Cerámica esmaltada en blanco: «Columbia simple»*

Cubierta con un esmalte blanco, con una tonalidad que varía entre el rosáceo, grisáceo, verdoso, etc.; se caracteriza por no estar normalmente decorado, aunque existen casos en los que una parte está cubierta por un vidriado verde claro que singulariza a piezas del «estilo temprano», según lo definido por John Goggin².

A nivel general podemos datar la cerámica *Columbia simple*, para la zona del Caribe entre 1492 y 1650.

En Canarias aparece de manera abundante; algunos de los fragmentos conocidos han sido localizados en *Zonzamas* y *La Cueva de los Verdes* en Lanzarote, y una presencia destacada también en el antiguo *Convento de San Francisco* de Las Palmas.

IV.1.a.4. *Cerámica con decoración azul: «Yayal»*

Se caracteriza por una decoración de bandas concéntricas en el interior de los recipientes. La decoración está realizada con cobalto, dando como resultado un azul claro, variando la tonalidad de vasija a vasija (*K. Deagan, 1987: 58*).

Este tipo cerámico fue definido primeramente por las líneas concéntricas, mientras que en trabajos recientes, sin embargo, se han incluido



diseños de medallones centrales toscos, así como líneas cruzadas que imitan cadenas. Su cronología abarca desde el siglo XV a principios del siglo XVII (K. Deagan, 1987:58).

Estos tipos han sido localizados en el antiguo *Convento de San Francisco* en sus tres variantes decorativas: líneas concéntricas, líneas cruzadas imitando cadenas y medallón central.

IV.1.a.5. *Cerámica con decoración azul y manganoso: «Isabela policromado»*

Debe su nombre a haber sido hallada en el sitio de *La Isabela* en la República Dominicana. Se caracteriza por una decoración pintada a base de bandas en manganoso y azul sobre esmalte blanco. Las pintadas en manganoso suelen ser más anchas. Se define también por la decoración que aparece en el ala de los platos que se cree puede ser la degeneración de «*alafías*», o expresiones musulmanas, lo que explica su influencia y tradición árabe. Se pueden fechar en los emplazamientos del Nuevo Mundo, entre 1492 a 1550 (K. Deagan, 1987: 59).

Sólo unos pocos fragmentos han sido localizados en Canarias, procedentes del *Convento de San Francisco* de Las Palmas.

IV.2. CERÁMICA VIDRIADA

IV.2.a. *Melado*

El melado se consigue incorporando a una mezcla plúmbea, una cierta cantidad de óxido de hierro. Las tonalidades varían según la mayor o menor cantidad de colorante, el color de la pasta, así como la degradación sufrida por la pieza. De este modo se consiguen tonalidades que van desde un melado pajizo a un melado oscuro, pasando por melado verdoso, etc.

El vidriado no tiene una función decorativa sino impermeabilizante, y normalmente cubre las dos caras de la pieza.

Existen también ejemplares, aunque no muy abundantes, con decoración a base de trazos geométricos, o gotas, distribuidas en los bordes de las vasijas, que se obtiene con óxido de manganoso, aplicado con ayuda de un pincel y antes de su única cochura. Suele decorarse el interior de las formas abiertas.

Desde un punto de vista cronológico, el trazo negro debió desarrollarse muy pronto en Al-Andalus y se empleó extensamente durante el



Califato, confirmando de este modo la existencia de producciones en la Península Ibérica desde los siglos X-XI.

En el Nuevo Mundo, por su parte, estas vasijas decoradas con manganeso aparecen también en el sitio de *la Isabela*, lo que indica una continuidad en el tiempo, al menos hasta el siglo XV (M.^a P. López del Álamo, 1987: 731-742).

En Canarias hemos localizado varios fragmentos de cerámica melada con aplicaciones en manganeso en el *Convento de San Francisco* de Las Palmas, y tenemos referencias también de estas cerámicas en la *Cueva Pintada de Gáldar*, correspondiente a un horizonte que sus excavadores fechan entre los siglos X y XIII de la era (C. Martín de Guzman et alii., 1992: 159).

Al describir los pozos de *San Marcial del Rubicón*, S. Jiménez Sánchez se refiere a unos fragmentos de cerámica vidriada que había localizado en otras excavaciones, como las del *Barranco de la Torre* (Fuerteventura), en *Zonzamas* (Lanzarote), así como en *Tufia* y *Arguineguín* (Gran Canaria). Sospechamos, aunque sin datos precisos, que pudiera tratarse del mismo tipo de cerámica melada, si bien para ello habría que comprobar el modo en que aparecen las aplicaciones de manganeso (S. Jiménez Sánchez, 1960: 10).

En Lanzarote se han documentado restos de cerámica melada en el yacimiento de *El Bebedero*, con la salvedad de que sólo están vidriadas al interior. Es interesante hacer notar que del análisis realizado en estas cerámicas se ha confirmado su procedencia del Sur Peninsular (P. Atoche, 1995: 62).

Se ha localizado también cerámica melada en las excavaciones en esta misma isla, realizadas en Los Divisos, Teguiise, asociada a otros artefactos que quizás se puedan fechar en momentos posteriores, pertenecientes al siglo XVI, e incluso XVII (P. M. Hernández Camacho, P. M. 1987: 256).

IV.2.b. Cerámica vidriada en verde

La única diferencia con la anterior es la aplicación de óxido de cobre a la mezcla plúmbea. Se han localizado también otros fragmentos de esta cerámica en el yacimiento de *El Bebedero* (Tiagua, Lanzarote). P. Atoche indica que «esta cerámica, de la que no se ha precisado su cronología con exactitud, se puede ubicar en los primeros años del siglo XV, concretamente entre 1402 y 1404, cuando culmina la conquista normanda de la isla... Esta cerámica de color verde indica su pertenencia



cia a recipientes bajomedievales de tradición hispano-musulmana que se fechan no mucho más allá del siglo XVI (*P. Atoche, 1995: 36.43*).

Por su parte, los hermanos Serra Rafols al hablar de los hallazgos durante su actuación en el mismo emplazamiento del *Rubicón* apuntan el posible origen andaluz de estas cerámicas, datables entre los siglos XV y XVI (*J. Hernández Rodríguez, 1960: 5*).

En el *Convento de San Francisco* de Las Palmas se han localizado una gran cantidad de fragmentos vidriados en verde de distintas tipologías.

IV.3. CERÁMICA TOSCA

Una de las piezas más interesantes es un mortero hallado en un pozo debajo de una casa particular en la *Villa de Teguisse*, Lanzarote (*P. M. Hernández Camacho, 1987: 282*). Se trata de una vasija troncocónica invertida, con costados cóncavos, de paredes gruesas que aumentan su espesor al aproximarse al borde. Existen también restos de un mortero en el antiguo *Convento de San Francisco* de Las Palmas.

Hay paralelos en el Nuevo Mundo en el sitio de *La Isabela*, así como en otros emplazamientos caribeños, datados siempre en el siglo XV (*F. Prat Puig, 1980: 60-61*).

Hemos hecho un esbozo de algunos de los primeros materiales cerámicos europeos más significativos, conocidos hasta ahora en las Islas Canarias, aunque faltan aún por estudiar las cerámicas recuperadas de las excavaciones hechas en la década de los ochenta en la *Torre del Conde* y la *Iglesia de la Asunción* en La Gomera, así como las de Gran Canaria, que proceden de la Ermita de *Santa Catalina*, en Las Palmas; los restos del yacimiento del *Baladero*, Telde, cercano a la que podría haber sido la antigua *Torre de Telde*, así como de los materiales de la excavación de la Calle José Sánchez y Sánchez, en Agaete, en la que aparece material de importación, asociado a otros aborígenes, aunque sin contexto estratigráfico. (*V. Barroso Cruz, 1992: 89*). Para Fuerteventura están aún por analizar los restos cerámicos hallados en superficie en los lugares donde posiblemente se asentaron los antiguos normandos.



BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. [1977]: *Historia de las siete islas de Canaria*. Goya, Ed., Santa Cruz de Tenerife.
- ARÉCHAGA, C. de (1981): Antecedentes de la loza de cuerda seca en Toledo en el siglo XV. *II Coloquio de Cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Toledo.
- ATOCHE PEÑA, P. *et alii* (1995): *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*. Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote. Arrecife.
- BARROSO CRUZ, V. (1992): Informe preliminar de la excavación de urgencia realizada en la Calle José Sánchez y Sánchez. *Investigaciones Arqueológicas n.º 3*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Santa Cruz de Tenerife.
- CIORANESCU, A., ed. (1980): *Le Canarien. Crónica francesa de la conquista de Canarias*. Aula de Cultura de Tenerife.
- DEAGAN, K. (1987): *Artifacts of the Spanish: Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800*. Vol.1. Smithsonian Institution Press. Washington.
- GOGGIN, J. (1968): *Spanish Majolica in the New World. Types of the sixteenth to eighteenth centuries*. Yale University Publications in Anthropology n.º 72. Yale University Press. New Haven.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1933): *Cerámica española*. Colección Labor S.A. Barcelona.
- HERNÁNDEZ CAMACHO, J. (1960): Con D. Elías y D. José Serra Ràfols. Acaban de realizar interesantes investigaciones arqueológicas en el Castillo de Rubicón y la Iglesia de San Marcial en Lanzarote. Su paso por Las Palmas. *Diario de Las Palmas* 5-VI-1960, p. 5.
- HERNÁNDEZ CAMACHO, P. M. *et alii*. (1987): Arqueología de la Villa de Teguisse. *I Jornada de Historia de Fuerteventura y Lanzarote*. Tomo II. Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura. Puerto del Rosario.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S. (1960): Los pozos de San Marcial, en la isla de Lanzarote, construcciones de comienzo del siglo XV. *Diario de Las Palmas*. Lunes 9-V-1960, p. 10.

- LÓPEZ DEL ÁLAMO, M.^a P. (1987): La cerámica de vedrío melado. Estado de la cuestión. *C.A.M.E.* Tomo II. Madrid.
- MARÍN DE CUBAS, T. A. de [1986]: *Historia de las siete islas de Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. *et alii* (1992): Excavaciones en el Parque Arqueológico Cueva Pintada de Gáldar. Gran Canaria. (Avance de actuaciones de 1989 y 1990). *Investigaciones arqueológicas n.º 3*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Sta. Cruz de Tenerife.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1980-83): Una experiencia arqueológica histórica en Canarias: Iglesia de la Asunción en San Sebastián de La Gomera. *Revista de Estudios Canarios* Tomo XXVI-XXVII. Sta. Cruz de Tenerife.
- PALLARÉS PADILLA, A. (1984): De gran valor histórico. ¿Descubrimiento del Castillo de Lancelotto? *Lancelot*, n.º 23. 15-XII-1984.
- PINTO Y DE LA ROSA, J. M.^a (1996): *Apuntes para la Historia de las Antiguas Fortificaciones de Canarias*. Ed. Museo Militar Regional de Canarias, 1996.
- PRAT PUIG, F. (1980): *Significado de un conjunto cerámicohispano del siglo XVI de Santiago de Cuba*. Ed. Oriente. Cuba.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1947-1950): *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Instituto Jernónimo Zurita (C.S.I.C.). Madrid.
- (1990): Un barrio con historia. ¿Quedan en San Francisco vestigios protohispanicos? *Periódico La Provincia*, 9 de Abril de 1994, p. 20.
- SERRA RÀFOLS, E. (1961): Lancelotto Malocello en las Islas Canarias. *Congreso Internacional de História dos Descobrimentos*, pp. 3-14. Lisboa.
- SERRA RÀFOLS, E. y A. CIORANESCU (1959-60): *Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias*. I.E.C. San Cristóbal de La Laguna.
- TEJERA GASPAS, A y E. AZNAR VALLEJO (1989): *El asentamiento franconormando de «San Marcial del Rubicón» (Yaiza, Lanzarote). Un modelo de arqueología de contacto*. Santa Cruz de Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A. (1992): *Majos y europeos. El contacto de culturas en Lanzarote en los siglos XIV y XV (Un precedente americano)*. Serie Informes n.º 33. Secretariado de Publicaciones. Universidad de La Laguna.





NOTAS

1. En el Nuevo Mundo este tipo cerámico aparece en contextos que encierran una cronología entre 1492 y 1550, pero esto no significa que para el caso español se limite a estas fechas, porque puede aparecer en momentos anteriores al siglo XIV, pero también a lo largo del siglo XVI. Los materiales cerámicos que aquí se exponen, proceden una buena parte de ellos, de las excavaciones realizadas en el exconvento de San Francisco de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Agradecemos al Museo Canario de esta ciudad, las facilidades dadas para su análisis y estudio.

2. John Goggin distingue entre *formas tempranas* y *recientes*. Las primeras se caracterizarían por la aplicación de un vidriado verde que cubre parte de la pieza, por una especie de disco en el centro de las bases cóncavas de escudillas y platos; así como por la existencia de asas en forma de «falanges», en el caso de las escudillas, normalmente cubiertas por el vidriado verde.

Las formas tardías se caracterizarían por la aparición de pies anulares —aunque en publicaciones posteriores se ha hallado este tipo cerámico en contextos anteriores a 1550— (K. Deagan, 1987: 56). También por la ausencia de vidriado verde y de apéndices en forma de «falange» y los platos de tendencia globular (J. Goggin, 1968: 120-121).



FIG. 1.—Restos probables de la Torre de Lancelotto, ubicados en el Volcán del Guanapay (Teguise, Lanzaorte).

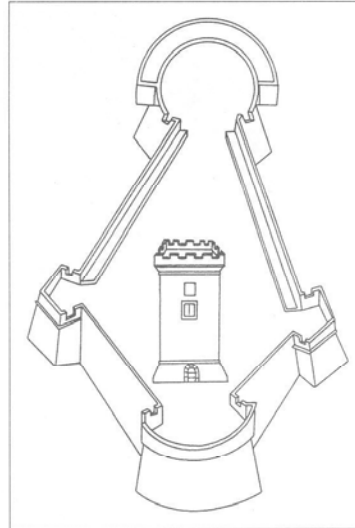


FIG. 2.—Torre cuadrada ubicada en el interior del Castillo de Santa Bárbara (Teguise, Lanzarote), que podría relacionarse con las torres del XV, como la los Peraza en La Gomera. Fuente: J. M.^a Pinto.



FIG. 3.—Emplazamiento de la Torre del Rubicón (Yaiza, Lanzarote).



FIG. 4.—Restos de las estructuras de la Torre del Rubicón.



FIG. 5.—Entrada del Pozo de San Marcial del Rubicón.

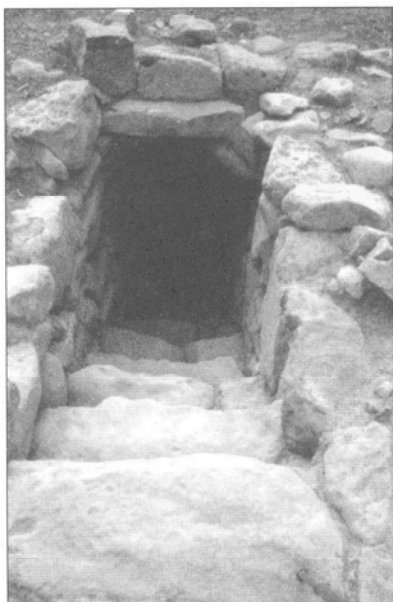


FIG. 6.—Entrada del Pozo de la Cruz en San Marcial del Rubicón.

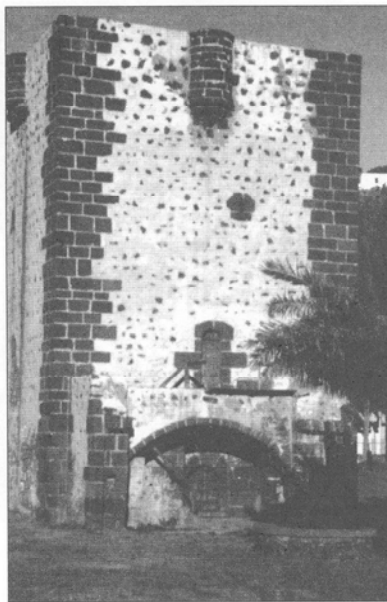


FIG. 7.—Torre de los Peraza o del Conde. San Sebastián de La Gomera.

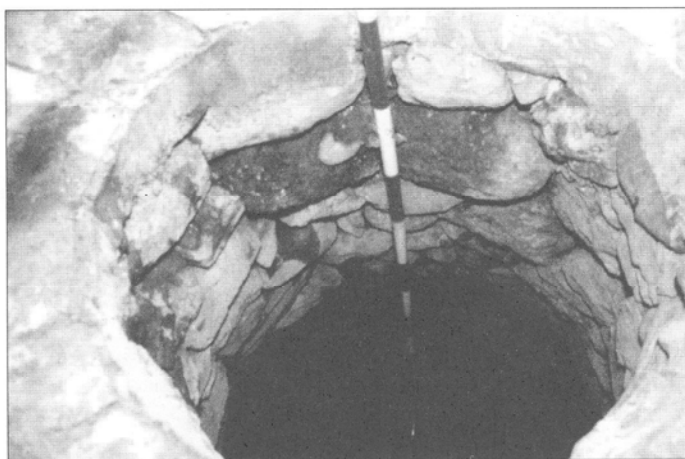


FIG. 8.—Pozo de la Aguada en San Sebastián de La Gomera. Por su tipología puede corresponderse con otros similares del siglo XV.



FIG. 9.—Fuente de Rico Roque o fuente de «Rocha» en el Barranco de Pozo Negro (La Antigua, Fuerteventura).



FIG. 10.—Vista de la fuente de Rico Roque.



FIG. 11.—Restos del castillo o torre de Rico Roque, ubicado encima de la fuente del mismo nombre en el Barranco de Pozo Negro.

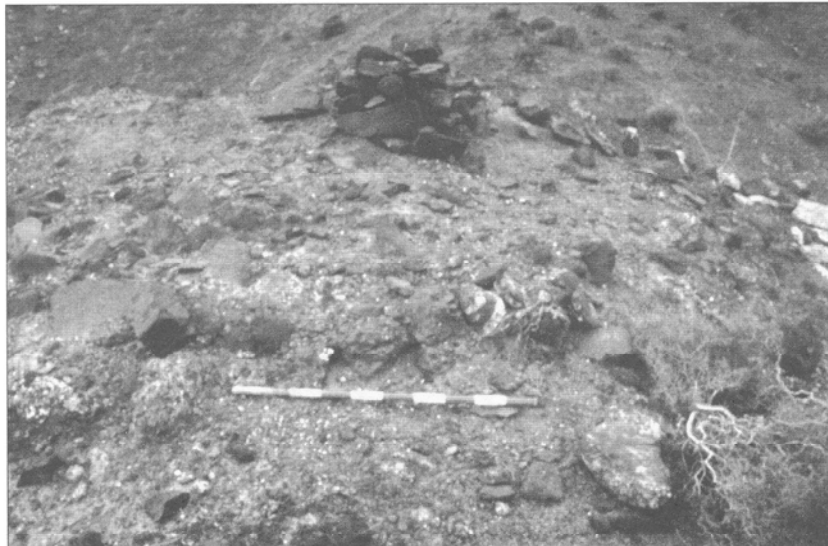


FIG. 12.—Detalle de los restos de la torre de Rico Roque en Pozo Negro.



FIG. 13.—Restos del emplazamiento probable del «Puerto de los jardines» en la desembocadura del barranco de Pozo Negro.

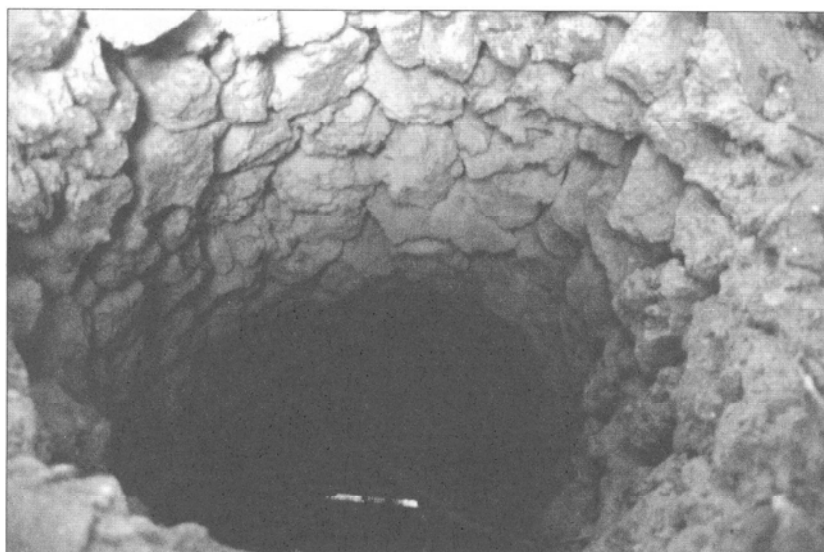


FIG. 14.—Uno de los pozos circulares del «Puerto de los jardines» en Pozo Negro.



FIG. 15.—Detalle de un pozo con escalera de acceso del «Puerto de los jardines» en Pozo Negro.



FIG. 16.—Cerámica decorada con reflejo metálico.



FIG. 17.—Fragmento cerámico con decoración a cuerda seca.

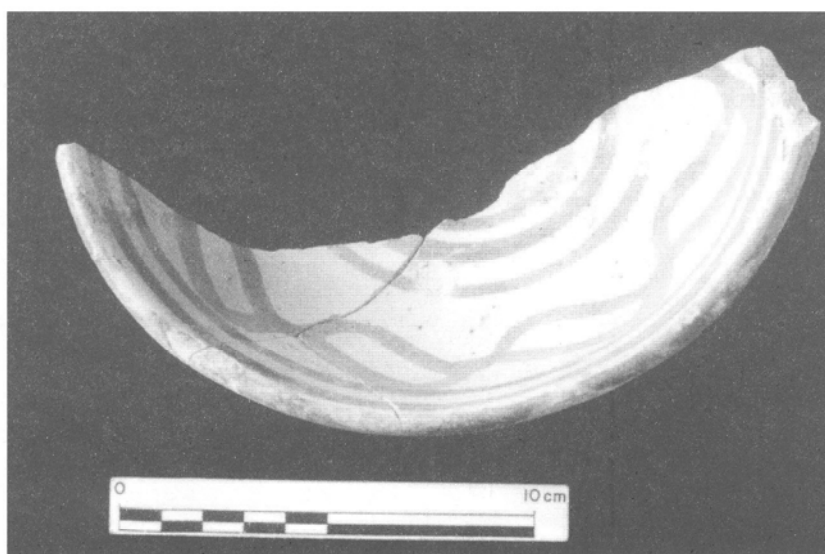


FIG. 18.—Cerámica de esmalte blanco con decoración azulada, tipo «Yayal»

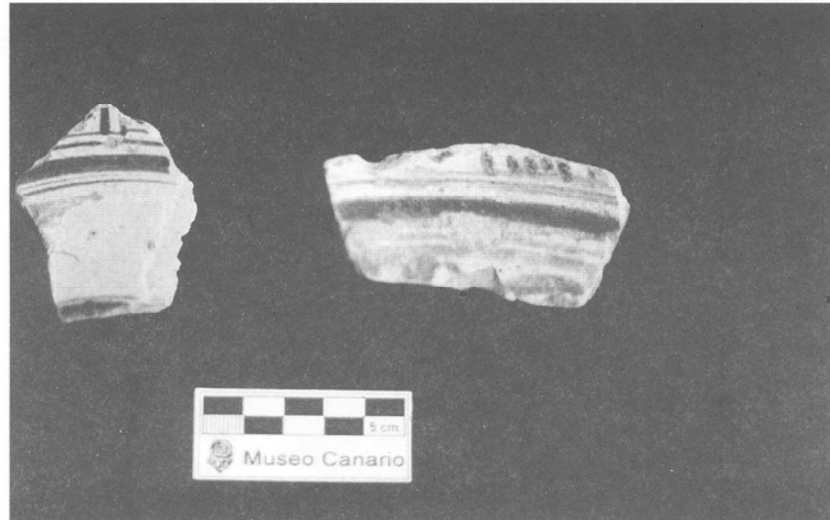


FIG. 19.—Fragmentos de cerámica con decoración en azul y manganeso, tipo «Isabela policromado».



FIG. 20.—Fragmento de cerámica melada con decoración en manganeso.

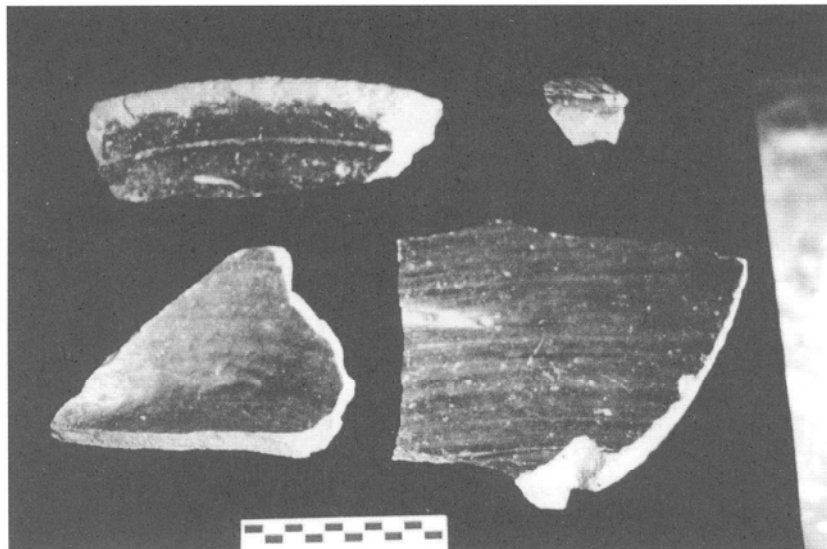


FIG. 21.—Cerámica vidriada en verde.